

MEDITA CONMIGO

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, (2 Tes 2:3)

Ya hace casi dos mil años que estas palabras fueron escritas por el apóstol Pablo a los creyentes de Tesalónica, ciudad portuaria de la Grecia antigua; sin duda no era nada fácil para ellos sustraerse a la perturbación resultante de las opiniones de algunos creyentes, que a todas luces se consideraban más expertos respecto a los últimos tiempos, cuando éstos realmente sólo se habían dejado influir por la cultura filosófica de esos tiempos (Hech 17:21;18); los cuales afirmaban con argumentos que el regreso del Señor ya era inminente; el apóstol les exhortaba a no concederles la misma autoridad que sólo los apóstoles habían mostrado tener (2 Cor 12:12); por eso les dice: *ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca (2 Tes 2:2)*; en seguida les recuerda lo que él ya les había enseñado al respecto (2 Tes 2:5); pero el primer tema que les pone enfrente es el de la apostasía, que es el preludio de la aparición del *hombre de pecado, el hijo de perdición*; luego les dice algo que parece que no quiere a propósito llamar por su nombre, esto es: *Y ahora vosotros ya sabéis lo que lo detiene, ... sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de enmedio. ¿A quién se refiere Pablo? Sin duda ellos lo tenían bien claro; el problema de interpretación quedó para las siguientes generaciones, que poco a poco fueron perdiendo ese elemental conocimiento al respecto; y obviamente, aquí estamos nosotros dando por entendido que ese que ha de ser quitado de enmedio es el Espíritu Santo, aunque nadie se anima a afirmarlo tajantemente; pero si algo sí nos es claro es que aunque siempre ha habido apostasía, el tiempo final estará precedido por la manifestación de este fenómeno a gran escala, el cual innegablemente empieza a tomar forma ante nuestros ojos; el punto es que los creyentes de este tiempo debemos tener bien clara la concepción de la apostasía, porque de otro modo, los que se consideran expertos en la materia, y realmente no lo son, ocasionarán vacilaciones alrededor de la verdad de este asunto en la mentes de los hijos de Dios; en primerísimo lugar hemos de entender que un verdadero hijo de Dios jamás podrá apostatar; obviamente hemos de saber lo que significa ser un verdadero hijo de Dios, lo cual no es cosa complicada; tan sencillo como lo dice el apóstol Pablo: *que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de os muertos, serás salvo (Rom 10:9)*; el problema es que muchos, de manera subliminal y equívoca dan a entender que la apostasía está en razón directa con la conducta y no con la fe, es decir, que los que así enseñan, condenan con suma facilidad al que comete algún error que no va con el perfil de un "buen cristiano"; si esto fuera así, ellos se conducirían a sí mismos hacia las llamas, porque fue dicho por Jesús que *con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido (Mt 7:2)*; se olvidan que *la misericordia triunfa sobre el juicio; porque juicio sin misericordia se hará con aquél que no hiciere misericordia (Stg 2:13)*; gracias a mi Señor que por su palabra nos deja ver que él conoce a los que son suyos, y que éstos se apartan de la iniquidad (2 Tim 2:16); esto quiere decir que nadie se convierte en hijo de Dios por sus propios medios, sino por el camino que Dios estableció, el cual es la fe del corazón en su propiciación (Rom 3:25), esto es Jesucristo crucificado; y por consecuencia, quien se convierte así en una nueva criatura, de manera natural repudiará el mal en todas sus versiones, comenzando en la propias; éstos son los que están en la mano del Señor y de allí nadie los arrebatará (Jn 10:28), ni sus propias insensateces, porque cuando persistan en ellas su Padre les disciplinará (Heb 12:5-6). En alguna ocasión alguien preguntó a Jesús: *Señor, ¿son pocos los que se salvan?* a lo que contestó: *Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán (Lc 13:23-24)*; aquí está la respuesta respecto a lo que origina la apostasía, esto es, que la puerta tiene forma de Cruz e implica negación y muerte del yo, y a ella se accede sólo por la fe del corazón; la puerta ancha es la que oferta la religión, en ella no hay tal cosa como que *con Cristo estoy juntamente crucificado (Gal 2:20)*; la puerta ancha lleva a pretender ganar la salvación por medio de la ley, o a vivir bajo una gracia barata (Jud v 4), éstos son los extremos a los que muchos están siendo llevados en este tiempo, y de allí que los engaños maravillosos del enemigo de Dios encuentren cabida en ellos (2 Tes 2:11-12); que mi Señor nos dé denuedo para alumbrar con la luz de su palabra en medio de esta densa tiniebla, a los que quieran entrar por la puerta angosta.*

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava